

Anexo 2:

Historia Sesión 2:

Antes aun de que nada de lo que conocemos existiese, vivía una gran familia cerca de un río. Esta gran familia estaba formada por los cuatro abuelos, los padres y sus siete hijos, también vivían los hermanos de los padres con sus respectivas parejas e hijos, también algunos hermanos de los abuelos. En total eran un montón, casi treinta personas. Una familia muy grande, ¿verdad? En realidad a esta familia tan grande se le conocía como clan o tribu. Vivían muy cómodamente a la orilla de un río, en él, tenían el agua necesaria para beber, lavarse y pescar algunos pececillos para la comida o la cena. En esto consistía su alimentación, en lo que eran capaces de pescar y cazar y en los frutos que recolectaban de los árboles cercanos. Como no podían alimentarse de otra cosa, era muy importante que todos supiesen cazar y pescar, hasta los más pequeños de la familia, o de la _____, ¿como hemos dicho que se llamaba esta familia tan grande?

En este caso el más pequeño es Simón, tan solo tiene cuatro añitos pero se le da genial trepar por los árboles en busca de frutos o pescar peces con la lanza que su padre le ha fabricado. Además le resulta muy divertido hacerlo. Muchas veces juega con sus hermanos o primos a ver quién es capaz de llevar más piezas para cocinarlas. En realidad, Simón es el ganador muchas veces y eso le hace sentir muy bien, le hace sentirse mayor. Pero de lo que no se da cuenta es que sus hermanos echan parte de lo que ellos cogen a su zurrón. Ellos se divierten mucho viendo a Simón disfrutar.

Los días eran siempre muy parecidos, se levantaban muy temprano cuando el sol se asomaba e iban a buscar comida, cuando llegaban comían algo y los niños se ponían a jugar por el río mientras los mayores hacían las ropas con hojas de árboles y con las pieles de los animales que cazaban, aunque ahora era verano y daban mucho calor. Cuando llegaba la noche y el sol comenzaba a ponerse, todos se iban a dormir, porque el sol era su única manera de iluminación. Dormían mirando las estrellas y oyendo el cantar de los grillos, “no podría estar en un lugar mejor que éste” pensaba Simón cada noche. Era muy feliz, se dormía cada noche con una sonrisa y se despertaba con otra aún más grande.

Los más mayores también eran muy felices viendo la felicidad de los pequeños, vivían el día a día sin pensar en el mañana, cada día era una aventura

que no siempre tenía un buen final. A veces era tan poco lo que se conseguía para comer que los mayores a escondidas llenaban los platos de los pequeños con sus comidas para que éstos no pasaran hambre, aunque eso implicase que ellos se quedarían sin comer todo el día. De eso, los pequeños no se daban cuenta.

Cuando la comida escaseaba demasiado se tenían que ir a otro lugar para buscar más alimentos. Pero había algo de lo que no podían salvar a sus pequeños: el invierno. El invierno se acercaba y cada vez las noches eran más frescas, en muchas ocasiones las piezas de piel de animal no servían para resguardarse del frío. Los mayores no sabían qué hacer. El tiempo iba pasando y castaño de dientes de las noches no dejaba paso al cantar de los grillos.
